MUJERES EN PÁGINA/12
1° DE DICIEMBRE DE 2000
AÑO 3 NÚMERO 138

LAS/12

PATRIA POTESTAD



Tres abogados pidieron a la Justicia que la Ley de Salud Reproductiva "no sea aplicada" a sus hijos, amparándose en la patria potestad. Una jueza hizo lugar. El caso pone en evidencia el choque entre la tutela legal sobre los hijos y los derechos de información y libertad de conciencia de los menores.

adolescentes, patria y potestad

POR MARTA DILLON

El intento de neutralizar la Ley de Salud Reproductiva basándose en los alcances de la Patria Potestad pone ese deber-derecho, que hasta hace apenas trece años ejercían solamente los varones, sobre el tapete. Mientras de un lado se sostiene que la ley vulnera el poder de los padres sobre los hijos, del otro se afirma que no hay contradicción sino una nueva realidad que la sociedad debe respetar: los derechos (de información, de opinión y de libertad de conciencia) de los menores. En el fondo del debate está la sexualidad adolescente.

De espaldas a la Avenida de Mayo, ofreciendo una mala comparación con respecto de la foto de comunión que lo muestra como un devoto adolescente, el abogado Carlos Esteva acaricia los apoyabrazos de su sillón y se relaja. Todavía disfruta de lo que considera el primero de una larga lista de triunfos por venir y su cruzada, dice, no es menor, sino en "defensa de los legítimos intereses nacionales. Nuestro mayor prócer intelectual, Alberdi, decía que gobernar es poblar y resulta que a nosotros nos venden pastillas anticonceptivas". El abogado se refiere a la ley 418, de la ciudad de Buenos Aires, sobre Salud Sexual y Reproductiva –"un nuevo ataque a la familia en favor de intereses que no salen de las entrañas políticas de nuestro país"– y, más allá de sus argumentos teóricos, cuestionables o no, lo cierto es que este profesional, junto a otros dos colegas, goza de los quince minutos de fama otorgados por un recurso de amparo presentado en los tribunales civiles de la Nación al que la jueza Susana González Echeverría hizo lugar, aunque en el mismo acto se haya declarado incompetente. El amparo presentado por los tres abogados cuestiona la ley promulgada en el ámbito de la ciudad por considerar que vulnera la patria potestad que los padres ejercen sobre sus hijos, al permitir a los servicios de salud la oferta de información y el suministro de métodos anticonceptivos a los adolescentes sin necesidad del consentimiento paterno. La jueza, sin embargo, no resolvió la cuestión de fondo, sólo se limitó a dictar la medida de no innovar dejando abierto el debate sobre los límites de la patria potestad. De prosperar este recurso de amparo en el fuero al que fue derivado –el Tribunal Superior de la Ciudad de Buenos Aires–, se estaría exceptuando a algunos ciudadanos –los presentantes y sus hijos– de una ley que se dictó, en este caso, para todos los habitantes de la ciudad. ¿Pueden los padres, en ejercicio de este deber-derecho sobre sus hijos, quitarles la posibilidad de ser beneficiarios de una ley como la de Salud Reproductiva? ¿Puede el Estado amparar esta contradicción? La secretaría única del juzgado de González Echeverría ya envió un oficio al jefe de Gobierno, Aníbal Ibarra, "a fin de solicitarle por quien corresponda, que se abstenga de aplicar a las personas que se detallan la Ley de Salud Reproductiva, mediante la implementación del sistema que entienda adecuado". En el detalle al que hace referencia el oficio figuran los tres letrados y sus tres hijos en edad fértil, aunque no las mujeres que también componen esas familias, una paradoja que encuentra sentido en la etimología de la expresión patria potestad, un derivado del latín pater potestas, es decir, el poder del padre.

"Estos abogados hacen una interpretación de la patria potestad que sólo era posible antes de que la Convención Internacional sobre los derechos de los niños y niñas tuviera rango constitucional, algo que es ley desde la reforma de 1994. Antes tal vez era posible pensar que los padres tutelaban la formación y la conducta de los chicos de acuerdo con su particular criterio hasta la mayoría de edad. Pero la convención es clara, en su artículo quinto dice que 'los Estados partes respetarán las responsabilidades, los deberes y derechos de los padres (o sus representantes o tutores) en consonancia con la evolución de sus facultades, dirección y orientación apropiadas para que el niño ejerza sus derechos reconocidos'". Para María Elena Naddeo, legisladora de la ciudad y presidenta del recién creado Consejo de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes, no quedan dudas de que este artículo invierte el criterio anterior de patria potestad en el sentido en que ésta está "destinada a proteger los derechos de los chicos. Y en el caso de que haya contradicción entre un derecho del niño y lo que plantea el padre o el Estado, lo que debe primar es el interés superior del menor". La ley es clara, el único problema es que en nuestro país conviven leyes vigentes que son contradictorias como la Convención antes citada y la ley de patronato que aún no fue derogada y sigue considerando a los menores como incapaces y objeto de tutela. Una suerte de esquizofrenia jurídica que ampara la presentación de recursos como este amparo que se hizo en forma particular –un grupo de abogados-padres– y otro más amplio en el que también interviene Esteva representando a la Liga de Madres de Familia y cuestiona la constitucionalidad de la Ley de Salud Reproductiva con el mismo argumento sobre la vulneración de la patria potestad.

LA CONSPIRACION DE LAS MUJERES

"La patria potestad es un tema que habla claramente del androcentrismo del derecho. Porque en este país hasta la reforma del Código Civil de 1987 las mujeres no existíamos, no teníamos derechos sobre nuestros hijos aun cuando a los padres se los viera sólo en fotos." Carmen González es abogada especialista en temas de familia y para ella que el recurso de amparo presentado para eludir los alcances de la ley 418 esté firmado por tres hombres no es más que una comprobación de que "lo que sigue rigiendo en los sectores más conservadores sobre todo es la ley del padre, del padre varón". Aun cuando ella no duda de que las esposas "seguramente comparten la misma ideología, su silencio es indicativo de una situación de largo arrastre". Carlos Esteva, a su manera, le da la razón: "Nos pareció innecesario que las mamás de nuestros hijos firmaran el recurso, no hay ninguna necesidad, pero ellas sí están informadas y completamente de acuerdo con nuestra preocupación". ¿Los hijos también están informados? "Les hemos pedido especial conducta en esta época de batalla, porque sabemos que nos esperan tropiezos, pero están informados como lo puede estar un menor que tiene su capacidad en formación, no estamos de acuerdo con esa falacia del consentimiento informado del que habla la ley, porque mal puede consentir quien no tiene capacidad suficiente", agrega Esteva. La particular batalla de este abogado no es en contra de la información, "sino de las acciones directas que se promueven, porque acá se habla de la posibilidad de que los menores reciban tratamientos médicos y hasta intervenciones quirúrgicas a petición del beneficiario que no es otro que nuestros hijos y puede ser hasta una niña de once años pidiendo que le pongan un DIU, ¿usted puede imaginarlo?". No es fácil, por cierto, ni a la niña de once años ni al profesional que responda afirmativamente a la mera petición, pero Esteva no ve ese futuro tan lejano porque lee en la aproba-



FOCUS

ción de la ley 418, y en la de tenor similar que espera ser tratada en el Congreso nacional, una extraña conspiración: "Acá se habla mucho de las mujeres, de la decisión sobre sus cuerpos, ¿y qué pasa con el socio del silencio?".

–¿Quién sería ese socio?

–Es muy claro, hay un exceso en la actitud de la mujer en estado interesante, se arroga el derecho de decidir sobre una vida obviando que ese fenómeno ha tenido un protagonista que no figura en ningún lado y que es el hombre. La ley habla de promover la participación de la mujer, ¿y la del hombre, qué? La mujer se comporta como un acreedor prendario y el hombre queda absolutamente afuera, se supone que tenemos derechos y estamos dispuestos a plantear el debate. Ahora ya todo el mundo está de acuerdo con que la vida empieza con la concepción y por eso el enorme esfuerzo de los laboratorios por demostrar que su fármaco impide el anidamiento del huevo o cigota, ¡pero es lo mismo! Si hay embrión, anidado o no, ya es vida y desde ese momento tiene que empezar a regir la patria potestad compartida.

Aunque no es la única capaz de soltar sonoras carcajadas, Carmen González ríe con ganas de los argumentos de Esteva. "Es gracioso que ahora exijan la patria potestad compartida cuando ha habido tanto retardo para conseguir que así fuera. Las mujeres atravesamos a diario situaciones muy difíciles en relación con esto y, durante la dictadura, cuando la patria potestad era sólo del hombre –¡hace sólo 13 años que se modificó!– fuimos muchas las que padecimos doblemente esta situación. ¿Alguien se preguntó qué pasaba con los hijos de los desaparecidos? Hubo 30 mil, el 70 por ciento eran hombres; haciendo cálculos ridículos podemos decir que hubo durante mucho tiempo por lo menos unas 15 mil mujeres que anduvimos con nuestros a hijos a cuestas y sin tener ningún derecho sobre ellos, no podíamos salir del país y no me quiero imaginar si a alguna de mis hijas hubiera tenido que hacerle una operación quirúrgica; las madres sólo servíamos para criar y alimentar, pero no teníamos derechos, éramos muertas civiles".

La patria potestad compartida implica el consentimiento de ambos padres para cinco actos, en forma excluyente: salir y entrar al país, casarse, habilitar a los menores a ejercer el comercio, para entrar a órdenes religiosas o fuerzas armadas y para habilitarlos en la compra y venta de bienes. Esta forma conjunta de ejercer el deber-derecho de la patria potestad sigue siendo insuficiente para González: "Las mujeres siguen estando desprotegidas, son muchas las que no reciben alimentos y ni siquiera pueden encontrar al padre cuando quieren hacer un viaje a Uruguay, por ejemplo. Son muchas las mamás que llegan a la consulta jurídica pidiendo que se quite la patria potestad al padre porque hace años que no lo ven o porque nunca les pasó alimentos, pero eso no es posible porque no se lo considera abandono o es muy difícil de probar cuando a mi criterio debería ser un trámite sumario". El padre o la madre sólo pueden ser privados de la patria potestad cuando son condenados por delitos contra la persona o los bienes de sus hijos o cuando son cómplices o instigadores de delitos cometidos por los hijos, cuando los hayan abandonado o cuando se ponga en peligro la salud física, psíquica o moral del hijo.

Para la abogada especialista en derecho



de familia Silvia Marchioli, hay un riesgo cuando se trata de aludir a las responsabilidades de los padres, ya que "no se puede dejar de tener en cuenta el contexto y la dinámica en que está emplazada una situación de abandono o maltrato". Para Marchioli al hablar de patria potestad es necesario echar luz sobre un "dolor invisible" que carga la infancia, porque "se supone que los padres van a cuidar a sus hijos en toda la amplitud de lo que eso significa y es muy difícil para la sociedad visualizar que esa misma persona que se supone que lo ampara puede dañar o abusar de su hijo. Tanto es así que el síndrome del niño maltratado sólo pudo ser tipificado en 1961 cuando Kempe hizo su presentación frente a la Academia Norteamericana de Pediatría. El maltrato y el abuso de los padres hacia los hijos es muy difícil de aceptar, basta ver cuál fue la reacción del pueblo de Rufino cuando se abrió la posibilidad de que el juez Fraticelli y su esposa hubieran cometido filicidio. En principio lo apoyaron, porque matar o maltratar a un hijo no es lo que se espera ni lo que se supone de los padres. Estos son abusos o distorsiones de la patria potestad que casi siempre se sufren en silencio y que hay que poner en contexto. Porque cuando hay tantos chicos que mueren desnutridos, es difícil hablar de padres maltratadores, porque el padre no es más que un chivo expiatorio de un sistema que lo condena".

EL DERECHO A LA INTIMIDAD

Lejos de las distorsiones más aberrantes, para el constitucionalista Germán Bidart Campos, la discusión sobre la vulneración de la patria potestad que podría acarrear la sanción de la ley 418 al permitir a los hijos adolescentes recibir información y tratamientos anticonceptivos sin autorización de los padres no tiene sentido si se toma en cuenta la Convención de los Derechos de los Niños y Niñas. "Mientras los hijos son menores de edad, sus progenitores ejercen sobre ellos la patria potestad, pero cuando no obstante la minoridad, un hijo ya tiene discernimiento, titulariza derechos que bien cabe situar en el espacio constitucional de su autonomía personal y, según el caso, en el de la intimidad o privacidad que esa autonomía aloja". En la Convención hay tres artículos (12, 13 y 14) "que enfocan directamente el derecho a libre opinión, libre expresión –incluyendo en éste el de buscar y recibir información– y el derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y religión"; según este paraguas legal, Bidart Campos no tiene dudas de la constitucionalidad de la ley 418 que "no coarta ni descarta el ejercicio de los derechos y deberes emergentes de la patria potestad y abre como mínimo dos posibilidades: que los padres acompañen a sus hijos –consintiendo u oponiéndose– y que los hijos con discernimiento reciban la información y el asesoramiento por sí mismos y por sí solos", dejando en claro la "coordinación de la patria potestad con la autonomía de los hijos menores que han alcanzado la edad del discernimiento propio".

"Quizás este debate sobre hasta dónde se puede ejercer la patria potestad se esté dando porque hace demasiado tiempo que ciertos temas están dentro de un cono de sombras, son temas nuevos que hacen a la vida privada. Pero hay un deber del Estado de ofrecer un servicio a quien lo solicite. Y los adolescentes en esta etapa de la sociedad necesitan que se promueva su salud, que se hagan campañas y que tengan servicios seguros a los que recurrir", opina Naddeo, quien cree que esta etapa es particular por el aumento del embarazo adolescente –del 6 al 12 por ciento en los últimos 15 años– y por la proliferación de enfermedades de transmisión sexual y el sida.

"La familia es una institución del derecho natural anterior a la organización de los Estados nacionales, a la familia no la crea ninguna norma positiva y ni siquiera la Constitución puede alterarla", clama Carlos Esteva desde su coqueto estudio jurídico, como si eso fuera lo que pone en discusión la Ley de Salud Reproductiva incluyendo entre los beneficiarios a los adolescentes. Sin embargo, como aclara Mónica Gogna, socióloga, investigadora del Conicet y el Cedes e integrante del Foro de Derechos Reproductivos, desde 1993 existe un plan de salud integral para los y las adolescentes que tenía como objetivo empezar a cumplir los acuerdos firmados en El Cairo después de la cumbre de Población y responder a la creciente preocupación de la Organización Panamericana de la Salud sobre la salud sexual de los adolescentes. "En este plan hay un apartado en el que ya se reconocen sus derechos a tener información sobre sexualidad y sobre la forma de prevenir embarazos no deseados o enfermedades de transmisión sexual. Si se analizan los datos del sida en Argentina, es fácil darse cuenta de que la mayoría se contagió siendo adolescente y también que esa mayoría proviene de sectores de bajos recursos y baja educación". El plan contiene una serie de recomendaciones que deberían dar orígenes a programas más específicos, pero aunque en muchas provincias y municipios existen estos programas en relación con la salud sexual, también hay muchas falencias, algunas paradójicas: en la ciudad de Buenos Aires existen hace muchos años los servicios para adolescentes dentro de los hospitales públicos y, sin embargo, no hay un programa global que pueda articular los distintos servicios o que sirva como norma de referencia.

¿Los hijos también están informados? "Les hemos pedido especial conducta en esta época de batalla, porque sabemos que nos esperan tropiezos, pero están informados como lo puede estar un menor que tiene su capacidad en formación, no estamos de acuerdo con esa falacia del consentimiento informado del que habla la ley, porque mal puede consentir quien no tiene capacidad suficiente".

Gogna ha realizado distintas investigaciones enfocadas sobre población de bajos recursos y a esta altura puede exhibir algunas certezas, una de ellas es que este supuesto conflicto sobre la patria potestad está lejos de ser un problema. "Al contrario, los padres, y sobre todo los que han tenido menos acceso a la escolaridad, tienen muchas dificultades para hablar con sus hijos. Es algo que sucede a todos los padres y madres de cualquier sector social, pero en sectores más vulnerables vemos que las mujeres adultas tienen poca información sobre sus propios cuerpos, hay problemas de machismo y de relaciones de poder entre hombres y mujeres, se habla poco en la pareja y mucho menos con los hijos. En este contexto es obvio que la familia tiene dificultades para orientar y transmitir información".

La dificultad para transmitir información se agudiza porque es difícil para los adolescentes expresar la demanda; María Alicia Gutiérrez, también socióloga e investigadora visitante del Cedes, quien participó en una investigación para analizar la marcha de los acuerdos alcanzados en Beijing y El Cairo sobre salud sexual y reproductiva en adolescentes, pudo detectar esto rápidamente. "Los motivos de consulta a los servicios de salud nunca tienen que ver directamente con la sexualidad y la anticoncepción, en general son difusos y es el profesional el que puede o no indagar más profundamente. Están mal informados o tienen una información biologicista que no contiene a sus preocupaciones, propias del ciclo vital que atraviesan". Para Gogna otro dato significativo es que en nueve países de América latina cuyos representantes se reunieron en Nicaragua quedó muy claro que la principal fuente de información de los varones adolescentes son las revistas y videos pornográficos, "ni la familia ni la escuela les ofrecen lo que ellos necesitan saber", agrega.

"Es verdad que la sexualidad es una cuestión del ámbito de lo privado –concluye Gutiérrez–, pero también es verdad que es un problema de salud pública y un problema de inequidad social y de construcción de ciudadanía; la existencia o no de la ley implica una posibilidad de que todo el mundo que quiera pueda acceder a un servicio confiable". Negar esa posibilidad no implica que deje de existir, porque aunque a los adultos no les guste o los confronte, lo cierto es que los adolescentes tienen una sexualidad activa –el 87 por ciento de los varones y el 63 por ciento de las mujeres se han iniciado sexualmente antes de terminar la secundaria– y que cerrando los ojos no se evita que quieran seguir gozando de sus derechos a la salud, la información y la intimidad.

estrategias para no renunciar

POR LUCIA ALBERTI *

En este albor de siglo y de milenio que es el año 2000, con la globalización incrustada en la vida de nuestros países, hay que pensar muy profundamente cuándo se tratan y cuáles serán las reformas políticas y del Estado.

El ritmo vertiginoso que se ha impuesto a la vida actual, mediática y marquetinera, convierte en efímera la duración de las etapas políticas e institucionales y, en medio de éstas, se fagocita planes y liderazgos a una velocidad alucinante. La pregunta del millón en estos casos es si nos pusimos a pensar a fondo en cuáles deben ser los anclajes necesarios a construir, para sostener proyectos que afiancen un nuevo modelo de nación, capaz de amortiguar en pie esos embates permanentes del multimedio mundo de la ilusión.

La Reforma de la Constitución del '94, un verdadero acontecimiento de avance en la vida institucional del país, merced a esa velocidad antes citada, seguramente deberá ser reformada nuevamente mucho antes de lo previsto. Sin que por ello debamos sumergirnos en un debate sin fin sobre métodos de modificación de la letra. Más bien debemos internalizar la idea de reformar a futuro el pensamiento, la lógica y la instrumentación de formas nuevas, éticas y consensuadas de funcionamiento.

El tema más claro en cuestión hoy es la figura vicepresidencial. Figura cuya asignación constitucional actual sólo está adecuadamente descripta en los arts. 57 y 88 (presidir el Senado y reemplazar al presidente en los casos previstos). También es evidente que no se ha desarrollado en la práctica una reformulación que le diera un sentido más pragmático a ese cargo, teniendo en cuenta que cuando se debatía la Reforma Constitucional, seguramente no se planteaban los constituyentes que en un futuro cercano a ese año '94 se podría estar en un gobierno de coalición o de alianzas programáticas (excepto Alfonsín que lograba vislumbrar claramente la necesidad de una construcción de consensos procedentes de distintas fuerzas partidarias).

Los usos y costumbres de nuestro país siempre tendieron a fortalecer el bipartidismo y, cuando surgieron grupos disidentes de los grandes partidos, en general se los ha evaluado como socios coptables para alguna de las dos fuerzas en pugna o como una simple ecuación menor de suma y resta de votos, que llevaría agua para el molino más apetecible en una disputa de electores, que en más de una oportunidad trocaban la minoría en mayoría.

La nueva Constitución ha tenido mejoras sustanciales en beneficio de los nuevos tiempos, como la creación de la Jefatura de Gabinete, el Consejo de la Magistratura y la incorporación de todo el plexo internacional garantista de derechos humanos. Progresismo notorio si los hay en materia constitucional. Sin embargo, a pesar de que se evidencia en la letra y el espíritu de la Reforma, un gran empeño de reasignación y creación de roles, la historia reciente nos indica que falta aún definir con exactitud cuál es el rol para la vicepresidencia.

Se ha concretado en estos días la renuncia de modo unilateral del representante de una de las fuerzas componentes de la Alianza, a uno de los cargos de la fórmula que se consagró por el voto popular el 24 de octubre del '99.

Esto no podemos evaluarlo sólo en el contexto actual del debate, generado naturalmente en cuanto a si el vicepresidente debía o no ejecutar esa acción. Podemos llegar a manifestarnos por el sí o por el no a lo largo de 10 o 20 años y seguramente continuaríamos con el 50 por ciento para un lado y el 50 por ciento para el otro.

Lo esencial, cuando situaciones de esta envergadura ocurren, es indagar de qué manera se deben hacer subsanables de modo previo, fundamentalmente si no hay instrumentos previstos.

Con este análisis no quiero poner la renuncia del señor vicepresidente en el contexto expuesto aquí porque obviamente, según sus propias expresiones, él mismo lo ha dejado fuera de esto y en ningún momento ha expresado como verdaderamente problemática la ausencia de funciones explícitas en la Constitución.

Sin embargo, independientemente de cuál fuera la respetable opinión del ex vicepresidente en este sentido, nadie puede ignorar que hoy asistimos a un panorama muy diferente del de hace seis años atrás. Por lo tanto los criterios de evaluación deben ser también diferentes, para poner en sintonía adecuada la apreciación y la percepción políticas de los cambios que se están dando.

Específicamente se ha modificado la composición estructural de los grupos político-partidarios que luchan por acceder a los más altos destinos de la Nación. Ello también marca de modo taxativo que hay un antes y un después de la conformación de la Alianza en Argentina. Lo cual atraviesa transversalmente a la sociedad y a las instituciones del país.

Antes se pensaba en una figura vicepresidencial que acompañara y no interfiriera en las funciones del Presidente, debido al sentido fuertemente presidencialista de nuestra cultura político-gubernativa.

Siempre se procuraba acoplar a través del vice, funciones de índole protocolar más el rol de nexo con el Senado de la Nación, entendiéndose esos mecanismos como una sumatoria integral a un todo, conformado por fórmulas que estaban fuertemente atadas entre sí por la misma Constitución y los usos y las costumbres. Eso ha provocado sus problemas en el pasado. Los hubo de diversa índole, pero en definitiva quedaban contenidos dentro de los límites de los conflictos internos del mismo partido gobernante, como los casos de Frondizi o de Perón en sus diferentes versiones.

Es interesante ver cómo, a pesar de que en el fondo hemos sentido que estaba faltando un rol definido para la vicepresidencia, tampoco hemos notado gran tendencia por parte de quienes ejercieron ese cargo en los últimos tiempos en un avance notorio en el sentido expresado. No se ha realizado en la práctica la exploración adecuada para dar de hecho un rumbo cierto a las funciones del cargo en cuestión que, si bien no está explícitamente demarcado por la Constitución, ésta no lo impide taxativamente.

Hay, según ha manifestado el actual ex vicepresidente, un inicio de intento mediante la creación de la Secretaría de Reforma del Estado. Pero eso no significó dotar de roles al cargo de vicepresidente sino crear una secretaría dependiente de la vicepresidencia, que no es lo mismo.

En esta nueva etapa en que se ponen en práctica para ejercer el gobierno alianzas programáticas de distintas representaciones partidarias que integran la calidad de "compartir" espacios, es imprescindible contemplar un nuevo espíritu y un nuevo rol en el futuro para la fórmula presidencial. Debemos tener en cuenta que seguramente serán postulantes con fuerte representación y/o carisma los que, como el 24 de octubre pasado, constituyan la fórmulas de ahora en más; por lo tanto el rol pasivo del segundo se convierte en verdadero obstáculo para el primero y en una situación compleja para el segundo.

El país no tiene previsto dejar su fuerte presidencialismo por ahora. Si bien ya hay una serie de instrumentos que amplían el espacio de aplicación, como la Figura de Jefatura de Gabinete, y el mismo Consejo de la Magistratura, aún falta resolver el intríngulis de la vicepresidencia.

Porque, a pesar del vértigo existencial en que estamos inmersos, nuestros países latinoamericanos al igual que otros en el mundo sienten aún el fuerte regusto por liderazgos y figuras míticas. El rol presidencial en Argentina está perfectamente definido en nuestra Carta Magna. En cuanto al vice, tal vez habría que pensar en temas que son aún asignaturas pendientes y que no mellarían el rol presidencial y rejerarquizarían el rol vicepresidencial, como el ambientalismo, las cuestiones inherentes al desarrollo humano sustentable y al espacio creciente de las ONG.

RAMOS GENERALES

Memoria

Esta semana los diarios dieron cuenta de una tragedia en la que se combinaban el azar y el absurdo: el lunes 27 de noviembre, en un accidente de tránsito, murió la investigadora Susana Rotker. Conocida en la Argentina por su libro *Cautivas*, lo era también por estar casada con el escritor Tomás Eloy Martínez. Aunque nacida en Venezuela, Rotker era de origen norteamericano. Profesora de literatura latinoamericana del siglo XIX y directora de los estudios de posgrado en el departamento de español de la Universidad de Rutgers, era una de esas "gringas" apasionadas por Latinoamérica que se ocupan de desempolvar archivos secretos para reconstruir la historia de las minorías y dar cuenta de sus movimientos de resistencia, sobre todo ante la violencia que el Estado les opone cuando intentan definir los límites de una nación. Su compromiso ideológico y su rigor académico se combinaban con una soltura narrativa y un humor generalmente ausente en los críticos de filiación política. También cierto estilo autobiográfico que no ocultaba el entramado íntimo que la unía a sus objetos de investigación. *Cautivas* queda como documento imprescindible para entender a esas mujeres secretas cuyo cuerpo fue el campo de disputa y negociación entre dos civilizaciones antagónicas.



LIBRERIA

Homenaje a Hedy Crilla



Cora Roca, actriz y docente teatral, despliega, reconstruida, la vida de la maestra Hedy Crilla, con quien se formó, de cuyo talento para instruir a actores dan testimonio, entre otros, Augusto Fernandes, Norma Aleandro, Federico Luppi, Pepe Novoa, Pino Solanas, Lito Cruz, Beatriz Matar y Agustín Alezzo. Nacida en Viena en 1898, Crilla fue además de una voz profundamente autorizada para transmitir los muchos conocimientos que tenía, una testigo del siglo. El libro *Días de Teatro* (Alianza) refleja eso, además de la reverencia que sus ex discípulos siguen rindiéndole.

SEÑORAS Y SEÑORAS

Iraní contra el abuso



Homayra Sellier es una bella iraní que llegó a Francia cuando tenía apenas siete años, que se casó con un francés y es madre de un chico de catorce. Ha hecho de la protección de la infancia en Internet un apostolado y fue el alma mater de la convención que sobre ese tema se realizó en noviembre en Ginebra y de la que participaron representantes de ciento sesenta y cuatro países. Egresada del Centro de Estudios Literarios en Ciencias Aplicadas, es presidenta de Infancia en peligro, una ONG que lucha contra la paidofilia. Homayra tiene fans, que la apodan Pocahontas. Ella recorre el mundo advirtiendo sobre las grietas a través de las cuales la prostitución infantil se cuela en la red. Para contrarrestarlas, Homayra está creando un movimiento mundial de ciudadanos que denuncien los abusos.

El lomo de los ángeles

Drew Barrymore, Cameron Díaz y Lucy Liu encarnan a los tres nuevos ángeles de Charlie, en lo que seguramente, en esta época de tributo a los 70, será un éxito de taquilla. Las chicas podrían ser las hijas de la rubia y las dos morochas que en su momento conmocionaron la pantalla haciendo de detectives a las órdenes de una voz en el teléfono.

POR MOIRA SOTO

Si las detectives Jill Munroe, Kelly Garrett y Sabrina Duncan, protagonistas de la mítica serie de fines de los 70, hubiesen tenido hijas que siguieran sus arriesgados pasos, éstas podrían ser muy bien las protagonistas del futuro estreno cinematográfico *Los ángeles de Charlie*. Porque, si bien la referencia a aquella serie y el deseo de capitalizar su enorme suceso hoy tamizado por la nostalgia son evidentes, la noticia es que estos nuevos ángeles, entrenadísimos en artes marciales chinas, viven sus aventuras en el 2000. Las angelicales chicas ahora se llaman Natalie, Dylan y Alex, y están actuadas, respectivamente, por Cameron Díaz, Drew Barrymore y Lucy Liu, bajo el ala más o menos protectora del inefable Bill Murray, que encarna a John Bosley, el intermediario activo de Charlie.

En el film, del equipo inicial de la producción televisiva apenas sobreviven el productor Leonard Goldberg, que viene a ser como el abuelo del nuevo trío, y la voz de John Forsythe, es decir, el único atributo conocido de Charlie Townsend, el excéntrico millonario mentor de las chicas (amén de su espalda y su mano en el teléfono). A los ángeles de antaño, los originales, se les ofreció aparecer en sendos cameos, pero las actrices no quisieron ni asomar la nariz en esta producción que promete, antes que una historia novedosa, un show de efectos especiales y recursos tecnológicos (Barrymore no quiso en lo posible armas de fuegos) que multiplican los poderes de las aventureras.

OTRA EPOCA, OTRO LOOK

En la segunda mitad de los 70, las tres detectives llamadas por el misterioso Charlie causaron sensación no sólo por el encanto de la serie y el acierto con que fueron elegidas sus protas. Es que para esas fechas era muy raro ver mujeres de acción llevando el peso del relato en la tele, salvo alguna mujer policía como la sargenta Suzanne "Pepper" Anderson, aparecida en 1975. Pero tres damiselas juntas de armas tomar, bonitas, valientes y astutas fueron una novedad que atrajo masi-




Drew Barrymore.


Cameron Díaz.


Lucy Liu.

vamente el interés del público –se decía que el sector femenino de la teleplatea se identificaba y el masculino se excitaba– y desató el merchandising: productos diversos, incluidos muñecas e historietas, ropas, peinados.

Los productores Aaron Spelling y Leonard Goldberg, en plan de escoger el casting de la futura serie, acertaron plenamente. Prueba de ello es que las tres intérpretes iniciales son las que han perdurado en la memoria de la gente que las vio, pese a que los 106 capítulos se emitieron entre 1976 y 1981, y Farrah Fawcett apenas permaneció un año, sumiendo en el más profundo bajón a sus fans cuando anunció que se retiraba para hacer carrera en el cine (así le fue). En verdad, cuando Spelling puso el ojo en ella, Farrah, ex estudiante de biología, muy casada con el hombre nuclear Lee Majors (se agregó el apellido de él mientras duró el amor), era apenas una chica de poster, muchos dientes y mucho pelo muy cepillado, sportiva y sanita. Ser un ángel de Charlie la llevó a despegar una carrera meteórica. Estrella fugaz al cabo, ya que su partida de la serie no la favoreció en el cine, aunque resultó una discreta actriz dramática (según se pudo apreciar en *La cama ardiente*, telefilm donde encarna a una mujer golpeada que prende fuego a su casa con su violento marido dormido adentro).

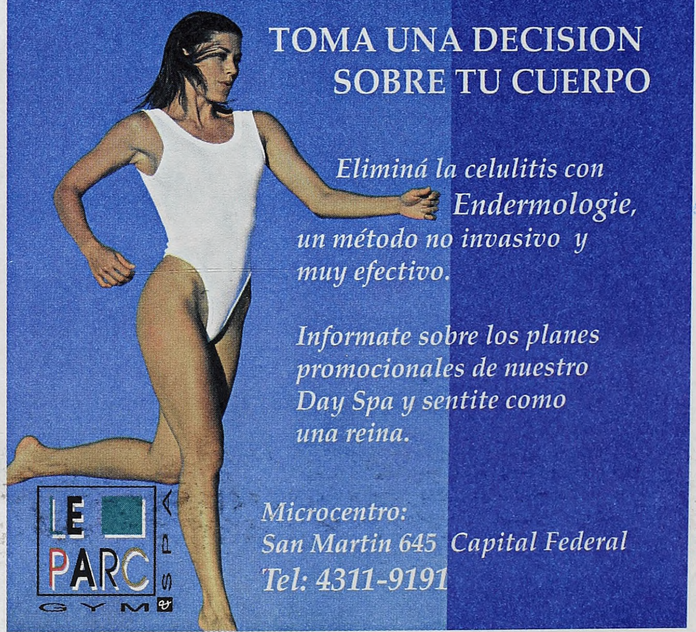
Kate Jackson venía más curtida laboralmente hablando, habiendo estado en series de TV como "Dark Shadows", "Bonanza", "The Rookies", cuando le ofrecieron convertirse en un ángel. Más perseverante que Farrah, se quedó tres años a las órdenes de Charlie y luego se largó ella también detrás de la zanahoria de la pantalla grande. No pasó gran cosa y hubo de volver a su elemento natural, la tele. Jaclyn Smith, la que resistió hasta el último capítulo, antes de ponerse las metafóricas alas había coqueteado con el mundo de la moda y hecho publicidades para Max Factor, más algún toque interpretativo en la TV. En el rol de Kelly Garrett se convirtió entonces en el ángel más duradero del trío original: ella era la morocha dulzona y desenvuelta a la que se podía asociar con una probable vecinita de al lado, en tanto que Fawcett era la sexy arriesgada y Jackson, el cerebro (aunque se daba por descontado que todas eran inteligentes). Con las sucesivas deserciones, ingresaron Cheryl Ladd, Tanya Roberts (actualmente se la puede ver haciendo de madre de Donna en "That 70s Show", por Sony), Shelley Hack, pero... ¿quién se acuerda de ellas cuando se cita a la serie "Los ángeles de Charlie"?

SOBRE ALTURAS Y COLORES

Se nota que el productor Leonard Goldberg, seguramente bajo la influencia de Drew Barrymore, que además de intérprete es coproductora del film *Los ángeles de Charlie*, está más que aggiornado: difícil imaginar un terceto más representativo de las nuevas tendencias de Hollywood y alrededores que el que componen la propia Barrymore, Cameron Díaz y Lucy Liu. Tres chicas de distintos colores, alturas, etnias que impactaron cuando irrumpieron del bracete en la entrega de los Oscars en abril pasado: Cameron en el centro, rubísima y escotadísima, llevándole una cabeza a la morena Lucy, y media a Drew, pelirroja cobriza para la ocasión.

Barrymore, lo sabemos bien, ha descendido a varios infiernos y ha resucitado, íntegra, vital, vegetariana, ahora enamoradísima de Tom Green, el del "Show de la MTV"; Díaz, con su mezcolanza de sioux y alemanes, españoles y cubanos en sus ancestros, dejó bien atrás a la modelo publicitaria para transformarse en una notable actriz (y *anche* afearse sin piedad en *¿Quieres ser John Malkovich?*), de ella se dice que bebe como un cosaco del Don, le encanta eructar después de ingerir comida chatarra grasienta y suelta maldiciones como el que más; Liu, hija de chinos nacida en Nueva York, se sacó la grande cuando David E. Kelley le escribió su ahora popular personaje en "Ally McBeal", fue una dominatriz maravillosa en "Payback", cultiva la fotografía –recientemente expuso una muestra en el Soho– y ha declarado desde su metro cincuenta y dos que quiere sacarse una buena instantánea de su sexo ("abriré bien las piernas para ver qué hay allí adentro").

Acaso exageren un tanto, pero las tres intérpretes de los nuevos ángeles juran que se han llevado estupendamente, que se quieren y se admiran, que los presuntos problemas de rodaje son puro invento de cierta prensa que no tolera ver a personas como ellas felices y contentas. De hecho, después del estreno, Drew, Lucy y Cameron hicieron un curso de supervivencia auspiciado por la revista *Marie-Claire* y después se pasaron tres días con sus noches en el desierto de Utah, con lo mínimo y consiguiendo la comida por su propios medios. La primera noche, según declararon, para atenuar el frío, durmieron juntitas las tres en posición cucharita sobre la roca dura. Naturalmente, en esta actualización de la serie, los tres ángeles, con una manita del fiel Bosley, deberán salvarle la vida al enigmático Charlie y, ya que están, proteger al mundo entero, amenazado por el correspondiente malvado (Tim Curry), dueño de una impresionante red de satélites de telecomunicación, que aspira a destruir la privacidad de todos los humanos. Natalie, Dylan y Alex apelan a los más variados recursos: disfraces, entre otros, de geishas y bailarinas exóticas, saltar de un avión a otro con apoyo de efectos digitales, desplegar habilidades en artes marciales... En líneas generales, parece haberse cumplido lo que cuenta Cameron Díaz que le prometió Drew Barrymore cuando la llamó en su rol de productora para contratarla: "Estaba en mi coche y me llegó el mensaje de que Drew quería hablar conmigo. La llamé enseguida y hablamos durante casi dos horas, hasta que se acabó la batería del teléfono. Ella me aseguró: va a ser una película de acción de mujeres. Podemos ser hermosas y duras, y usaremos una ropa increíble. No vamos a tener pistolas y haremos escenas de kung-fu. En esta producción serán las chicas las que le van a patear el culo a todo el mundo".





PUCC
el marqués moc

POR SOLEDAD VALLEJOS

De acuerdo: el regreso de la estética estridente, geométrica, pura purpurina ya es, a todas luces, un hecho innegable. A su paso, los anteojos ahumados, como los zombies del video "Thriller", de Michael Jackson, parecen ir levantando hordas de esas prendas que años de reinado minimalista habían confinado al olvido: camisas para las que nunca alcanzarán los colores en existencia, metros y metros de géneros sintéticos desparramados en una sola falda (impactante, eso sin duda), y pantalones de tonos chillones. Tanta nostalgia reeditada, desde ya, no sale de la nada, y tampoco viene sola: los tapados de piel y estampados escoceses que por estos días pueblan el invierno europeo se llevan de la mano con un retorno a algunas ideas (no las más simpáticas, hay que decirlo) de los 70 y 80. Digamos que la tan mal comprendida globalización (por algo hay quienes hablan en su favor), el fortalecimiento de la tercera vía, la revalorización de bienes desde una perspectiva pre-ecológica, y cierto reverdecer del conservadurismo en más de un campo cultural, por nombrar sólo algunos ejemplos, no son casuales ni inocentes. En ese marco, uno de los nombres que ranquea alto entre los más recordados (no hay más que echar un vistazo a las crónicas de los últimos desfiles), al menos en esta temporada, es el de Emilio Pucci. El marqués Emilio Pucci, para más datos, un señor dandy que llevó una vida de lo más curiosa, de ésas que las redacciones vip adoraban y el público reclamaba, y que tuvo la intuición suficiente como para dejar huellas imborrables en la industria. Y es que, no se trata de un detalle menor, el grupo LVHM (auténtico líder de las marcas de lujo a nivel mundial) acaba de anunciar su decisión de reflotar la marca florentina, una meta a la que piensa llegar con la ayuda de Laudomia Pucci, hija del diseñador.



LA IMPORTANCIA DE SER PUCCI

Algunos datos familiares: un paseo por las calles de Florencia puede desembocar, perfectamente, en el Duomo, es decir, a unos metros del palacio Pucci, que está ubicado, claro, sobre la Via dei Pucci. Saber eso no equivale a estar al tanto de que la dinastía se remonta hasta, por lo menos, el siglo XIII, ni tampoco significa conocer que los antepasados del marqués participaron en las Cruzadas (de allí la nobleza de la familia, claro), pero seguramente da la pauta de la influencia que supo tener. "Destino", contó hace poco la viuda de Pucci a la revista *Elle*, "Emilio no creía en esa palabra. A diferencia de la mayoría de los italianos, que son fatalistas, él tenía la mentalidad de un existencialista: 'Sos lo que hacés'. Estaba persuadido de que el compromiso ilimitado daba sus frutos. Jamás fue un espectador de su época. Su familia siempre había visto la vida desde un balcón. El, en cambio, bajó a la calle".

No es por desmerecerlo, pero habría que agregar que la calle a la que bajó, por algún motivo, se parecía más a una avenida elegante que a un pasaje marginal. Un ejemplo: hacia 1944, la familia se resguardaba del frío imposible de Toscana en sus pequeños pisos. Eran las últimas jornadas del poder fascista, y las consecuencias económicas del régimen se hacían sentir en todos los ámbitos. Emilio, oficial del rey, aviador militar elevado a la categoría de héroe por sus muchas proezas, intentaba aliviarse de una gripe cuando la portera del palacio corrió a avisarle que alguien, en la puerta, lo reclamaba de inmediato. Bajó, se asomó, reconoció al instante a esa mujer delgada: era Edda Ciano, la hija de Mussolini, y, a la sazón, una de sus grandes amigas, dado el origen aristocrático de su madre. La muchacha se lo explicó todo con la respiración entrecortada. Su abuelo, el ministro de Relaciones Exteriores del régimen, se había mostrado en abierto desacuerdo ante la alianza que el Duce había sellado con Hitler, y había afirmado ante el Gran Consejo que era imperiosa la necesidad de destituir a su yerno. La respuesta de Mussolini no se hizo esperar: furioso por semejante traición, condenó a muerte a su suegro. De allí la urgencia de Edda; vista la cercanía nazi, adivinaba que, de quedarse en Italia, tenía las horas contadas; que ya no podía contar con ninguno de sus otros amigos; que solamente en los Pucci hallaría alguna ayuda, algún refugio. Emilio, pese a ser un liberal convencido, no lo pensó dos veces, y de un momento al otro consiguió un auto para llevar a Edda y a su abuela a Suiza. En cuanto se aseguró de haberlas dejado a buen resguardo, regresó a Italia para no ser tomado por desertor, pero entrar al país y ser arrestado por la Gestapo fueron una y la misma cosa. Entre tanto, todas las precauciones que la abuela de Edda había tomado para salvar a su marido de la muerte fueron vanas, a nadie parecían interesar los papeles secretos que planeaba entregar a cambio de su libertad, y Ciano fue fusilado.

Poco después, el entusiasmo lo empujó a cruzar el océano para estudiar sociología en Seattle. Como en todo cuento de hadas que se precie, el marqués ex aviador y ex refugiado conoció, en un evento social, a Toni Friseli, el fotógrafo oficial de la revista *Harper's Bazaar.*

Los meses seguían pasando y Emilio no podía abandonar la prisión. Su madre, la condesa napolitana Augusta Pavoncelli, desesperada por saber que lo torturaban y que su destino inmediato era enfrentar al pelotón de ejecución, agotaba los recursos para salvarlo. Recordó que, en sus

PUCCI
el marqués moderno

Los diseños psicodélicos, que ahora hacen su reentrada en las vidrieras destinadas a los más jóvenes entre los jóvenes, tuvieron un inventor: Emilio Pucci. Fue noble, activista, militante, vanguardista y atrevido. Vaya currículum.



POR SOLEDAD VALLEJOS

De acuerdo: el regreso de la estética estridente, geométrica, pura purpurina ya es, a todas luces, un hecho innegable. A su paso, los anteojos ahumados, como los zombies del video "Thriller", de Michael Jackson, parecen ir levantando hordas de esas prendas que años de reinado minimalista habían confinado al olvido: camisas para las que nunca alcanzarán los colores en existencia, metros y metros de géneros sintéticos desparramados en una sola falda (impactante, eso sin duda), y pantalones de tonos chillones. Tanta nostalgia reeditada, desde ya, no sale de la nada, y tampoco viene sola: los tapados de piel y estampados escoceses que por estos días pueblan el invierno europeo se llevan de la mano con un retorno a algunas ideas (no las más simpáticas, hay que decirlo) de los 70 y 80. Digamos que la tan mal comprendida globalización (por algo hay quienes hablan en su favor), el fortalecimiento de la tercera vía, la revalorización de bienes desde una perspectiva pre-ecológica, y cierto reverdecer del conservadurismo en más de un campo cultural, por nombrar sólo algunos ejemplos, no son casuales ni inocentes. En ese marco, uno de los nombres que ranquea alto entre los más recordados (no hay más que echar un vistazo a las crónicas de los últimos desfiles), al menos en esta temporada, es el de Emilio Pucci. El marqués Emilio Pucci, para más datos, un señor dandy que llevó una vida de lo más curiosa, de ésas que las redacciones vip adoraban y el público reclamaba, y que tuvo la intuición suficiente como para dejar huellas imborrables en la industria. Y es que, no se trata de un detalle menor, el grupo LVHM (auténtico líder de las marcas de lujo a nivel mundial) acaba de anunciar su decisión de reflotar la marca florentina, una meta a la que piensa llegar con la ayuda de Laudomia Pucci, hija del diseñador.



LA IMPORTANCIA DE SER PUCCI

Algunos datos familiares: un paseo por las calles de Florencia puede desembocar, perfectamente, en el Duomo, es decir, a unos metros del palacio Pucci, que está ubicado, claro, sobre la Via dei Pucci. Saber eso no equivale a estar al tanto de que la dinastía se remonta hasta, por lo menos, el siglo XIII, ni tampoco significa conocer que los antepasados del marqués participaron en las Cruzadas (de allí la nobleza de la familia, claro), pero seguramente da la pauta de la influencia que supo tener. "Destino", contó hace poco la viuda de Pucci a la revista *Elle*, "Emilio no creía en esa palabra. A diferencia de la mayoría de los italianos, que son fatalistas, él tenía la mentalidad de un existencialista: 'Sos lo que hacés'. Estaba persuadido de que el compromiso ilimitado daba sus frutos. Jamás fue un espectador de su época. Su familia siempre había visto la vida desde un balcón. El, en cambio, bajó a la calle".

No es por desmerecerlo, pero habría que agregar que la calle a la que bajó, por algún motivo, se parecía más a una avenida elegante que a un pasaje marginal. Un ejemplo: hacia 1944, la familia se resguardaba del frío imposible de Toscana en sus pequeños pisos. Eran las últimas jornadas del poder fascista, y las consecuencias económicas del régimen se hacían sentir en todos los ámbitos. Emilio, oficial del rey, aviador militar elevado a la categoría de héroe por sus muchas proezas, intentaba aliviarse de una gripe cuando la portera del palacio corrió a avisarle que alguien, en la puerta, lo reclamaba de inmediato. Bajó, se asomó, reconoció al instante a esa mujer delgada: era Edda Ciano, la hija de Mussolini, y, a la sazón, una de sus grandes amigas, dado el origen aristocrático de su madre. La muchacha se lo explicó todo con la respiración entrecortada. Su abuelo, el ministro de Relaciones Exteriores del régimen, se había mostrado en abierto desacuerdo ante la alianza que el Duce había sellado con Hitler, y había afirmado ante el Gran Consejo que era imperiosa la necesidad de destituir a su yerno. La respuesta de Mussolini no se hizo esperar: furioso por semejante traición, condenó a muerte a su suegro. De allí la urgencia de Edda; vista la cercanía nazi, adivinaba que, de quedarse en Italia, tenía las horas contadas; que ya no podía contar con ninguno de sus otros amigos; que solamente en los Pucci hallaría alguna ayuda, algún refugio. Emilio, pese a ser un liberal convencido, no lo pensó dos veces, y de un momento al otro consiguió un auto para llevar a Edda y a su abuela a Suiza. En cuanto se aseguró de haberlas dejado a buen resguardo, regresó a Italia para no ser tomado por desertor, pero entrar al país y ser arrestado por la Gestapo fueron una y la misma cosa. Entre tanto, todas las precauciones que la abuela de Edda había tomado para salvar a su marido de la muerte fueron vanas, a nadie parecían interesar los papeles secretos que planeaba entregar a cambio de su libertad, y Ciano fue fusilado.

Poco después, el entusiasmo lo empujó a cruzar el océano para estudiar sociología en Seattle. Como en todo cuento de hadas que se precie, el marqués ex aviador y ex refugiado conoció, en un evento social, a Toni Frisell, el fotógrafo oficial de la revista *Harper's Bazaar*.

Los meses seguían pasando y Emilio no podía abandonar la prisión. Su madre, la condesa napolitana Augusta Pavoncelli, desesperada por saber que lo torturaban y que su destino inmediato era enfrentar al pelotón de ejecución, agotaba los recursos para salvarlo. Recordó que, en sus días de estudiante, había sido compañera de una muchacha de apellido Pacelli, es decir, la hermana del papa Pio XII. Gracias a la intervención de Pacelli, la condesa obtuvo una audiencia con el Santo Padre. Debe haber tenido una retórica particular, porque en cuestión de días Emilio se encontraba camino a Suiza, donde, luego de conseguir el asilo político, esperó pacientemente la retirada de los alemanes de Italia. Instalado en Zermatt, una pequeña estación alpina que había elegido por sus pistas de ski, tenía la obligación de reportarse cada día a la policía, tras lo cual retirábase a practicar su deporte favorito.

NACE UNA ESTRELLA

Entre otras tantas cosas, la década del 40 no se caracterizaba, precisamente, por sus elegantes prendas para esquiar, y esto Emilio lo había notado hacía rato. No terminaban de convencerlo esos abrigos extremadamente pesados, inmensos, apagados. Original al fin, entró al taller de una costurera local con un par de bocetos en mano y logró convertirlos en pantalones ajustados pero flexibles y ligeros. La reacción fue casi instantánea, sus amigos de la villa empezaron a encargarle modelos, y Emilio, divertido con la idea, empezó a restar horas al deporte para entregarlas a sus diseños. Casi sin darse cuenta, mientras jugaba a experimentar con nuevos materiales, estaba descubriendo su gran vocación por el estilo.

Poco después, el entusiasmo lo empujó a cruzar el océano para estudiar sociología en Seattle. Como en todo cuento de hadas que se precie, el marqués ex aviador y ex refugiado conoció, en un evento social, a Toni Frisell, el fotógrafo oficial de la revista *Harper's Bazaar*. En un segundo encuentro, le mostró sus diseños de ropa para esquiar. Resultado: en Navidad de 1948, la revista dedicó un extenso artículo a la moda invernal en Europa, y, claro, lo acompañó con fotos de chicas enfundadas en originales Pucci. De más está decir que las imágenes coloridas y con aires de confort deslumbraron a los norteamericanos a tal punto que Pucci, devoto del trabajo artesanal de las costureras de Toscana, se vio obligado a movilizar pueblitos enteros para satisfacer la creciente demanda. Para entonces, ya había descubierto las bondades del jersey y el shantung. Entrados los años 50, cuando ya había abandonado por completo la carrera militar, regresó a Italia y abrió su primera tienda en Capri, una isla que congregaba lo más granado del jet set internacional. Sus pantalones corsarios, sombreros de paja, sandalias que dejaban los pies prácticamente desnudos y camisas de corte masculino le valieron el cetro de diseñador top que, además, había logrado extender su reinado más allá de la elite: sus diseños se habían convertido en fenómeno de masas.

Los años 60 y 70 acrecentaron aún más su prestigio: mientras París apostaba por la alta costura, Pucci insistía en un estilo más y más décontracté, simple. Sus vestidos de jersey estampado llegaron a costar, por peso, más que el oro; la misión del Apollo 15 plantó en la Luna una bandera diseñada por Pucci; la prensa norteamericana lo bautizó "el príncipe del estampado"; llegó, inclusive, a diseñar sets de escritorio perfumados, y uniformes para una línea aérea que contemplaban cascos plásticos para proteger el peinado de las azafatas.

Pero pocos años después, cuando ya el marqués se había dado el gusto de ser electo diputado por un partido liberal, llegó el "black is beautiful" de los primeros 80. Los colores, sus juegos, esos experimentos ya no tenían cabida. Así y todo, hasta 1992, el año de su muerte, Pucci continuó al frente del que había sabido ser su imperio. "Si mi marido hubiera sido siempre rico (durante su exilio suizo se había ido, casi, con lo puesto) y hubiera estado libre, probablemente nada hubiera sucedido", dijo su viuda, "pero no tenía más que este sentido filosófico, el amor por lo bello".



Los diseños psicodélicos, que ahora hacen su reentrada en las vidrieras destinadas a los más jóvenes entre los jóvenes, tuvieron un inventor: Emilio Pucci. Fue noble, activista, militante, vanguardista y atrevido. Vaya currículum.



CI
derno

días de estudiante, había sido compañera de una muchacha de apellido Pacelli, es decir, la hermana del papa Pio XII. Gracias a la intervención de Pacelli, la condesa obtuvo una audiencia con el Santo Padre. Debe haber tenido una retórica particular, porque en cuestión de días Emilio se encontraba camino a Suiza, donde, luego de conseguir el asilo político, esperó pacientemente la retirada de los alemanes de Italia. Instalado en Zermatt, una pequeña estación alpina que había elegido por sus pistas de ski, tenía la obligación de reportarse cada día a la policía, tras lo cual retirábase a practicar su deporte favorito.

NACE UNA ESTRELLA

Entre otras tantas cosas, la década del 40 no se caracterizaba, precisamente, por sus elegantes prendas para esquiar, y esto Emilio lo había notado hacía rato. No terminaban de convencerlo esos abrigos extremadamente pesados, inmensos, apagados. Original al fin, entró al taller de una costurera local con un par de bocetos en mano y logró convertirlos en pantalones ajustados pero flexibles y ligeros. La reacción fue casi instantánea, sus amigos de la villa empezaron a encargarle modelos, y Emilio, divertido con la idea, empezó a restar horas al deporte para entregarlas a sus diseños. Casi sin darse cuenta, mientras jugaba a experimentar con nuevos materiales, estaba descubriendo su gran vocación por el estilo.

Poco después, el entusiasmo lo empujó a cruzar el océano para estudiar sociología en Seattle. Como en todo cuento de hadas que se precie, el marqués ex aviador y ex refugiado conoció, en un evento social, a Toni Frisell, el fotógrafo oficial de la revista *Harper's Bazaar.* En un segundo encuentro, le mostró sus diseños de ropa para esquiar. Resultado: en Navidad de 1948, la revista dedicó un extenso artículo a la moda invernal en Europa, y, claro, lo acompañó con fotos de chicas enfundadas en originales Pucci. De más está decir que las imágenes coloridas y con aires de confort deslumbraron a los norteamericanos a tal punto que Pucci, devoto del trabajo artesanal de las costureras de Toscana, se vio obligado a movilizar pueblitos enteros para satisfacer la creciente demanda. Para entonces, ya había descubierto las bondades del jersey y el shantung. Entrados los años 50, cuando ya había abandonado por completo la carrera militar, regresó a Italia y abrió su primera tienda en Capri, una isla que congregaba lo más granado del jet set internacional. Sus pantalones corsarios, sombreros de paja, sandalias que dejaban los pies prácticamente desnudos y camisas de corte masculino le valieron el cetro de diseñador top que, además, había logrado extender su reinado más allá de la elite: sus diseños se habían convertido en fenómeno de masas.

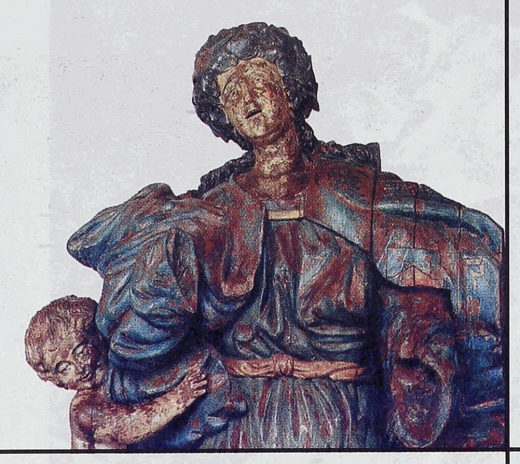
Los años 60 y 70 acrecentaron aún más su prestigio: mientras París apostaba por la alta costura, Pucci insistía en un estilo más y más décontracté, simple. Sus vestidos de jersey estampado llegaron a costar, por peso, más que el oro; la misión del Apollo 15 plantó en la Luna una bandera diseñada por Pucci; la prensa norteamericana lo bautizó "el príncipe del estampado"; llegó, inclusive, a diseñar sets de escritorio perfumados, y uniformes para una línea aérea que contemplaban cascos plásticos para proteger el peinado de las azafatas.

Pero pocos años después, cuando ya el marqués se había dado el gusto de ser electo diputado por un partido liberal, llegó el "black is beautiful" de los primeros 80. Los colores, sus juegos, esos experimentos ya no tenían cabida. Así y todo, hasta 1992, el año de su muerte, Pucci continuó al frente del que había sabido ser su imperio. "Si mi marido hubiera sido siempre rico (durante su exilio suizo se había ido, casi, con lo puesto) y hubiera estado libre, probablemente nada hubiera sucedido", dijo su viuda, "pero no tenía más que este sentido filosófico, el amor por lo bello".

LO NUEVO *lo raro* LO ÚTIL

Jesuitas

Se puede ver en el Museo de Arte Hispanoamericano Isaac Fernández Blanco, más precisamente en sus Salones de Exposiciones Temporarias (Suipacha 1422) la exposición "Misiones Jesuíticas Brasileñas". Cuenta con el auspicio de la Embajada de Brasil y del Instituto Arte Viva.





de luxe

Sólo para exquisitos que además tengan plata (una cosa no implica la otra) están disponibles agendas Vuitton 01. Las hay en varios tipos de cuero, en una amplia gama de colores y de varios precios, pero ninguno en bajo. Son, naturalmente, fabulosas.

ABORTO

La Coordinadora por el Derecho al Aborto, un frente político de agrupaciones feministas y de mujeres, organiza el miércoles 6 de diciembre a las 19, en la UTPBA (Alsina 779, primer piso, Sala Gregorio Selser) una mesa debate bajo la consigna "¿El aborto es sólo una cuestión de mujeres?". Los invitados son Flavio Rapisardi, de la CHA, Norberto Inda, psicoanalista, Ricardo Zambrano, médico y Alejandro Geoffroy Lassalla, abogado.



British

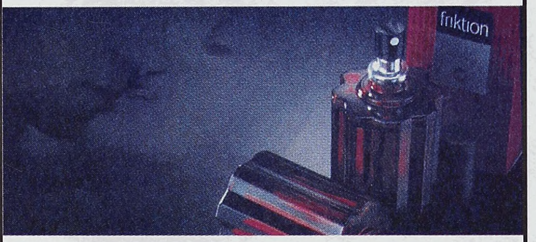
En el transcurso de los últimos tres años, la marca británica Burberry experimentó un lento, pero firme cambio que la modernizó y la recolocó en el escenario de la moda, de la mano del director creativo Roberto Menichetti. Sin perder identidad, Burberry presentó su colección Prorsum, que en latín significa "hacia adelante". Por su parte, la fragancia Burberry Touch llega con un impecable packaging ideado por Fabien Baron, con frescos inspirados en carreteles de hilo y hechos con madera de haya oscura. El resultado es una mezcla de artesanía y modernidad.





JOYAS

En el Centro de Diseño María Medici (Niceto Vega 4621) se llevarán a cabo en febrero seminarios de verano de diseño y realización de joyas contemporáneas. A partir de marzo comienzan los cursos anuales de orfebrería. Informes, en el 4773-2283.



Fricción

Friktion se llama la nueva fragancia masculina de Avon. Tiene frasco rojo y notas especiadas de pimiento, anís y musk: es bien aromática. Viene en formato común y con atomizador.

Aranovich

Quedó inaugurada la semana pasada, en el Museo Nacional de Bellas Artes, la muestra de la artista Claudia Aranovich. Obras de resina y poliéster, fibras y metales conforman su trabajo "Memoria de la naturaleza". Por ejemplo, hay dos caparazones con raíces internas que remiten un poco a la textura de hojas de árboles y un poco a la imagen de un cerebro, nido de la memoria humana. Otro trabajo, "Reflexiones desde el Cono Sur", presenta conos de poliéster con elementos vegetales en su interior. El imaginario de Aranovich, como conjunto, se exhibe coherente, salvaje y sofisticado al mismo tiempo.

Mosqueteros

Moet & Chandon, la marca francesa de champagne líder a nivel mundial, seleccionó a tres chefs que trabajan en la Argentina para desarrollar un programa que asocie la cocina y el champagne. Germán Martitegui, del restaurante Agraz (Hotel Caesar Park), Takehiro Ono, de Novecento, e Ignacio Ortiz de Rosas, de Nina Wok, son "los tres mosqueteros" que crearán asociaciones libres entre sus platos y la bebida burbujeante.

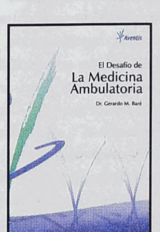




Intimos

Karina Mazocco vuelve a ser la cara (es un decir) de la marca de ropa interior femenina Getien. La nueva colección contiene desde conjuntos hiperbásicos de algodón hasta urticantes animal prints, pasando por los corpiños de breteles invisibles, que prometen ser estrellas este verano. La marca presentó además una línea de trajes de baño.

Biblioteca Médica



Los laboratorios Aventis Pharma inaugurarán el 3 de diciembre, cuando se celebra el Día del Médico, la Biblioteca Médica Aventis, una iniciativa para contribuir a la difusión del conocimiento científico-académico y al desarrollo personal y profesional de quienes participan en la promoción y el cuidado de la salud. La primera obra que será distribuida entre los médicos será *El desafío de la medicina ambulatoria*, del doctor Gerardo M. Baré, cuya edición consta de 10.000 ejemplares. Baré es docente de las universidades de Buenos Aires y El Salvador y presidente del Comité de Etica del Hospital Francés.

café psicológico

En el corazón de Palermo, en un bar, dos psicólogas coordinan un taller abierto al que la gente va a dar sus opiniones sobre los temas que semanalmente se plantean. Una manera de conectarse bajo el amparo del código psi.

POR S. CH.



TAMARA PINCO

Hace apenas un mes y medio que se vieron por primera vez las caras, pero varios ya se conocen por sus nombres. Una vez por semana acuden al ritual aparentemente sin ninguna expectativa de "cura". Van a polemizar, compartir ideas, a debatir sobre temas tan cercanos y vigentes como la amistad, el amor, los conflictos de pareja, los proyectos laborales, las vocaciones frustradas. La propuesta de las coordinadoras fue armar un Café Psicológico, pero sin el "objetivo de hacer psicoanálisis ni terapia grupal. Lo proponemos como un espacio colectivo teniendo en cuenta la actual disolución de los espacios sociales, en el que rescatamos conceptos de la psicología con el objetivo de lograr un mayor bienestar en la vida y en los lazos afectivos", resume la psicóloga Noemí Oliveto. Lilian Suaya, también psicóloga, es la otra responsable de orientar un poco estas charlas casi espontáneas. Basta que ellas den por abierta la jornada nocturna –los jueves a las 20 en el bar El Taller, de Serrano y Honduras, en Palermo– y propongan la consigna del día para que ya varios quieran hacer oír su voz.

El jueves pasado el tema fue "la infidelidad", uno polémico, sin duda. Las intervenciones iban desde los que remitieron la cuestión al aspecto exclusivamente de pareja, y en particular a la infidelidad sexual, hasta los que analizaron la fidelidad como un mecanismo de control del cuerpo propio de la burguesía capitalista. Quizá la particularidad de estos encuentros, comparados con otros similares, es la espontaneidad de los participantes, el respeto por las opiniones opuestas y hasta desopilantes de algunos, y cierto ánimo de "estoy acá porque quiero compartir mis ideas, mis sentimientos, porque quizá acá, además de divertirme, esté en un lugar donde tener 'aquellas' charlas perdidas". Y lo mejor es que esto sucede sin que el deseo naufrague en medio de intervenciones largas, monótonas, desvinculadas de los conflictos reales de cada uno.

Las propuestas de las coordinadoras se enganchan con la actualidad y las intervenciones del público de todas las edades –con un promedio entre los 35 y 40 años– tienen la frescura de lo recién elaborado pero cotidianamente reflexionado. Quizá todos ellos están ahí, aun sin saberlo, por una razón que expresó en un momento Oliveto: "Estamos hablando del verdadero amor, pero junto con la caída de los grandes relatos, cayeron también estas ideas. Estos debates son para que, entre todos, construyamos nuevos discursos."

La charla la abrió una mujer de unos 45 años, pelo corto, sentada en medio de la ronda con una amiga. "El tema es la falta de fidelidad en uno mismo –sentenció–. Por eso después queda de por vida un sentimiento de culpa, porque se actuó mal con uno mismo. Yo pondría las cosas en términos del 'buen amor'. Muchas veces las personas no maduras se reafirman en las infidelidades, y eso no resuelve los conflictos de pareja. Es como que buscamos en una cama, en un plano horizontal, lo que en verdad es un reclamo vertical hacia nuestras parejas", agregó. Después de otras intervenciones en las que se relativizaba a la infidelidad como interdicción de esta cultura, ya que el adulterio existió siempre; un hombre canoso, también de unos 40 años, con el pelo atado en una colita y a quien las coordinadoras ya conocían –se llama Daniel–, intentó ampliar el uso que se estaba haciendo del término: "No sé por qué todos hablan de la fidelidad en la pareja, cuando la fidelidad es del individuo y no sólo sexual. Puede haber fidelidad a un país, a la familia, como el caso de Romeo y Julieta, a un club de fútbol. En cuanto a la pareja, la infidelidad surge cuando se considera al otro como una posesión, y las cosas en la vida van y vienen, al otro sólo podés darle libertad. Pero además me parece que cuando se dice que si uno busca una relación fuera de la pareja es porque algo anda mal adentro, se está enganchando en un discurso de dominación impuesto por Occidente".

Muchos sólo escucharon, no eran más de cinco o seis los que hablaban. Entre ellos se destacó Elías, por las ideas, que sublevaron a más de una mujer, y a algún hombre también, y por la contundencia con que las expuso. Elías también es cuarentón, el pelo hasta los hombros, flaco. "¿Por qué llevar al extremo la infidelidad cuando es un acto de amor? –disparó con ojos muy abiertos e inquisidores–. Son dos personas que se ven, se gustan, y sin que nadie se entere, hacen un acto de amor. Uno es infiel para salvar su pareja, la infidelidad es la base de la pareja." Después de los aplausos divertidos que taparon los bufidos que también recibió, el muchacho continuó su idea: "Si a mi mujer le gusta un hombre, lo mejor que me puede pasar es que tenga relaciones sexuales con él y vea que es de carne y hueso. Si no va a estar pensando que él es lo mejor. Cuando uno firma el acta de matrimonio no se queda con el cuerpo del otro. No puedo creer que alguien esté a favor del divorcio y no de la infidelidad –concluyó haciendo un malabar de conceptos–. ¿Para qué voy a romper el pacto de mi matrimonio y familia, si con la infidelidad puedo mantener el matrimonio?" Una española joven y con aspecto moderno que llegó tarde, y que concienzudamente tomaba notas de las intervenciones y preparaba sus propias opiniones con palabras sueltas anotadas en un cuadernito de espiral, dio una de las puntadas finales: "El problema parte de tener que prometer fidelidad –dijo seriamente–. Por otra parte, hoy hay parejas que tienen relaciones con otras parejas o que tienen una sexualidad muy abierta y no se lo plantean como infidelidades. Y me parece muy bien, porque estas cosas están desmontando los conceptos de fidelidad e infidelidad".

LA ABUELA Delfina

POR SANDRA CHAHER

La historiadora Lucía Gálvez se basó en los diarios de su abuela, Delfina Bunge, para escribir el libro en el que relata la vida de esa mujer de la alta sociedad que deslumbró en su juventud a la adolescente Victoria Ocampo.

Julia se sorprende y se enoja conmigo porque muchas veces desearía no acompañarla. No entiende que si a ella le gusta la sociedad es porque cuenta allí sus triunfos, sus esperanzas, mientras que para mí ese mundo en que me veo obligada a andar está lejos de ser el mundo de mis ilusiones." (1900)

"Cuando le comenté a Félix Luna que quería escribir un libro sobre Delfina, me dijo '¡Pero tu abuela no cometió adulterio, no se casó de nuevo, no se divorció! ¿Qué vas a contar?'", recuerda la historiadora Lucía Gálvez. Pero ella de todas formas siguió hurgando en un material que la intuición y la experiencia le revelaban valiosos: 18 manuscritos y cinco volúmenes escritos a máquina, el diario personal de su abuela Delfina Bunge. Estos diarios de esta mujer nacida en 1881 en San Telmo no son sólo el registro de una época. Refinada, recatada, usaba la ironía con humor. Sus diarios muestran sensibilidad extrema hacia su entorno y una agudeza y claridad poco habitual en una chica de su edad y clase social.

La pregunta de su nieta Lucía, y quizá de un posible lector del libro *Delfina Bunge. Diarios íntimos de una época brillante*, podría ser la misma que hizo el historiador Félix Luna. Porque además de llevar una apacible vida de casada, su literatura tampoco la inscribió entre las renombradas del siglo. Más allá de un reconocido éxito inicial con la publicación de un artículo en la revista francesa *Femina* –que obtuvo después de haber concursado entre miles de participantes de todo el mundo– y el libro de poemas *Simplement*, el resto de sus textos fueron dispares. Lo que hizo resucitar a esta dama del olvido de la historia son sus diarios, donde aparece un estilo de vida, una familia particular y una "niña" (como se decía entonces a las jóvenes de la alta sociedad) que tiene una lucidez penetrante para narrar y una personalidad llena de matices y contradicciones expuesta en esas páginas con la honestidad de quien sabe que podría hacer echar chispas a la pluma.



Delfina Bunge en 1901, con su familia en el hotel Primavera de Capilla del Monte.

"Y después... ¡es tan relativo todo, Lita! Lo pensaba yo allí mismo, mientras oía tus exclamaciones. ¡Depende tanto 'el gusto' del lugar o de la época! ¿Cómo podíamos nosotras lanzar un anatema ante aquello? Yo veía allí, en el fondo, lo mismo que hay en nosotros. Había estímulo, había esfuerzo por la mejora del vestido... y a pesar de todo, mal entendido o no, esfuerzo por la belleza." (1904, a propósito de los comentarios de una amiga sobre la ropa dominguera de los pobladores menos pudientes de San Isidro.)

"¡Cómo está Buenos Aires! Están tomando aspecto amenazador las huelgas. (...) Estos movimientos deben ser útiles para que comprendamos todos un poco a la humanidad, y a la humanidad obrera, y a 'los resortes' que mueven 'la sociedad'." (1904)

"Y me pregunto ahora si crecerán en mí, si podrán llegar a producir algo, y qué realización, estos deseos de huir, de vagar sola por los campos, de comer raíces o de no comer... De no dormir cuando no tengo ganas; de hacer mis días según mi espíritu y libertad." (1905)

"Las ideas de Delfina son propias. Las lecturas van apareciendo después. Lo que había era un espíritu de libertad impresionante en las conversaciones de la casa. Imaginate que eran seis varones y dos mujeres. Eso era una gran ventaja en un momento en que las mujeres eran consideradas unas bibelot de lujo. En la casa se hablaba de ideologías, política, religión, y los chicos hacían teatro, música, porque todos los Bunge Arteaga tocaban un instrumento, además de saber un oficio."

HORROR, PAVOR

"Delfina amaba la pureza y la blancura de la virginidad. También se sentía atraída por el amor humano pero despreciaba lo que consideraba sólo 'material'. Este tema, insinuado antes del noviazgo y tratado luego con pasmosa sinceridad, fue el mayor conflicto de su vida", escribe Gálvez en su libro. Este apego a lo inmaculado, que luego la hizo una ferviente religiosa, fue obviamente un conflicto cuando se enamoró del escritor



Alrededor de 1905.



Manuel Gálvez en 1906.

Manuel Gálvez. Primero razonó contra ese sentimiento hasta que las emociones la vencieron, y después lo justificó sublimándolo a una categoría celestial que dejaría consecuencias. Las "enfermedades" de Delfina aparecieron junto con el amor. Se preguntaba irónicamente si no sería una heroína romántica, sólo que ella no desfallecía por la ausencia del amado sino por su cercanía.

¿Qué pasó después del matrimonio? "¡Fue terrible! Y ella lo dice en una nota posterior a su luna de miel. Relata su experiencia sexual, porque 'quizá pueda servirle a alguien'. Y cuando lo hace, sus palabras son 'terror, pavor, horror', al lado de un inmenso amor, ¡y uno no entiende! Porque finalmente esa primera noche de luna de miel no pasó nada y a la madrugada habla de los pajaritos, el alba, que pasan un día feliz, tocando el piano, leyendo, paseando. Pero llega la noche y '¡Ay, no!'. Tengo pruebas en algunas cartas de que gracias a Dios en algún momento ella empieza a disfrutar, y a justificar ese goce elevándolo espiritualmente."

Delfina Bunge conoció a Manuel Gálvez en 1904, cuando éste, con 22 años, fue a su casa a pedirle si podía publicar en la revista que dirigía, *Ideas*, el artículo que había sido premiado por *Femina*: *La joven de hoy, ¿es feliz?* Después vendrían los poemas de *Simplement*, publicados en París en 1911. "Tanto el artículo como el libro de poemas tuvieron muy buenas críticas. Rubén Darío la llamaba `la prodigiosa señora Gálvez'. Pero después no escribió hasta los años '20. Lo primero fue *Las mujeres y la vocación*, que también tuvo muy buena acogida, lo mismo que *Viaje alrededor de mi infancia*. Es decir que se la consideraba, pero... fue olvidada." Una de las razones de este olvido, para su nieta, es que la literatura de Delfina perdió vuelo al querer ella "escribir pero dentro de la ortodoxia religiosa. Y eso para mí... porque la ortodoxia en ese momento era bastante terrible. Mucho más lindo hubiera sido que en sus demás libros siguiera con algo tipo



Lucía Gálvez.

"Y me pregunto ahora si crecerán en mí,
si podrán llegar a producir algo, y qué realización,
estos deseos de huir, de vagar sola por los campos,
de comer raíces o de no comer...
De no dormir cuando no tengo ganas;
de hacer mis días según mi espíritu y libertad." (1905)

Las mujeres y la vocación, donde desarrollaba sus ideas sobre la igualdad entre el hombre y la mujer; o *Viaje alrededor de mi infancia*, que para mí es su mejor libro: son sus recuerdos de los primeros años –desde los 4 hasta los 10 años–, antes de empezar a escribir el diario."

"Delfina reunía mucho de lo que a mí me parecía más valioso: edad, afición a las letras, novio y hermano escritores, inteligencia, sensibilidad, buena voluntad. Cuando la conocí se me aclaró el cielo tormentoso de la adolescencia." (Victoria Ocampo en su *Autobiografía*) Victoria Ocampo, de 16 años, buscó con ansiedad la amistad de Delfina, de 25, y logró subyugarla al mostrarle sus poemas. Fue una amistad casi exclusivamente epistolar que duró hasta el casamiento de Victoria. Después, ésta se distanció sin dar explicaciones aunque ambas reconocieron siempre el cariño que las seguiría uniendo hasta la muerte de Delfina. "A los cuatro meses de casada, Victoria se enamora de Julián Martínez y al poco tiempo empiezan a tener un romance. Ella era muy sincera y no podía hablarle de eso a mi abuela por la forma de pensar que tenía, y tampoco quiso no decirle nada porque eran muy amigas. Y después... los intereses también. Victoria se desarrolló mucho hacia afuera y mi abuela hacia adentro, eran mundos distintos."

Lucía está ya escribiendo el segundo tomo de la vida de Delfina: su casamiento, los hijos... y los nietos. Lucía, hija de Manolito Gálvez, vivió con su familia en la casa de sus abuelos hasta los 6 años. "La felicidad para mí está en esa primera infancia. Mi abuela está asociada a la música; a la parte linda y luminosa de la religión... la poesía, ella me leía y escribía poesías. Recuerdo que cuando estábamos en mi cuarto sentía como un destierro, por más que hubiera juguetes me aburría, el mundo de mi abuela era mucho más brillante y lindo, ¿te das cuenta?"







ARTE

YOCASTA EN FOTOS

Invitado a la I Bienal Internacional de Arte de Buenos Aires, Alejandro Kuropatwa expondrá una ambientación bajo el nombre de la célebre madre de Edipo. Toda la realeza del personaje se centra en su peinado.

POR MARIA MORENO

Con H de homosexual o de hijo de puta", susurra en el teléfono el fotógrafo Alejandro Kuropatwa para indicar la dirección de su departamento de la calle Seguí. Y ésa será toda la ironía que se permita desplegar, ahora que se ha vuelto menos barroco y se jacta –nada menos que él– de ser fóbico y de renunciar ante la sola mención de la posibilidad de exponer en el shopping Abasto donde teme hasta que le lancen perfume. El, que ha fotografiado a las señoras que define de un solo saque como "Arenales y Talcahuano" "pollerita beige, saquito azul, medias, zapatitos escotados de taco carretel ¡chignon y contención!", a Pata Villanueva contando australes sucios y colocándolos en forma de tarot, a Niní Gómez como una vestal añeja, se ha vuelto clásico. Invitado a la I Bienal Internacional de Arte de Buenos Aires que inaugura el 6 de diciembre en el Museo de Arte Moderno, mostrará una ambientación bajo el nombre de *Yocasta*. Cuatro fotografías donde el peinado del personaje equivale a la corona de un imperio, menos por su importancia simbolizada en el postizo, que por el uso narrativo del color y de los dibujos espontáneos del cabello.

–Sólo un bruto vería acá sólo un peinado –amenaza Kuropatwa.

En realidad se ve una serpiente, flores rojas como una profecía, el ceño pasional, operístico, de la modelo.

–La palabra es dignidad.

–¿Como apareció Yocasta?

–Yocasta fue lo último que apareció. Porque primero apareció Alejandro Romay golpeando la puerta de una vecina con una monedita. Tac, tac, tac. Tres veces. Porque todo se hizo en una cuadra, ésta. ¿Qué hacía el zar en esa casita? ¿Qué pasaba ahí? Fui y averigüé. Me encontré con una peluquera de Canal 9 de los años setenta. Romay iría por los bisogné, qué sé yo. Entonces con Leti empezamos a hablar de peinados. Yo le canté, porque no me acordaba el nombre de la cantante "Tú eres para mí...". "¡Ay, Violeta!", me dijo enseguida. "¿La peinaste?" "Hace millones de años." La mente de la mujer hace mucho que la tengo en la cabeza. Ahora la quiero linda, escultural, mitológica. Entonces ¡Yocasta! Yo pregunto adónde puedo conseguir postizos porque en la casa de las pelucas son muy caros y Felisa (Pinto) me dice. "Andá a Pozzi que hay convocatoria. Están liquidando todo" ¡Un carajo! Un postizo de kanecalon 120 $. Y las Bo Derek valen 15 $ cada una. Claro que con un par de Bo Derek hacés algo. Yo fui diseñando el peinado como si fuese una escultura. Y posó Bibiana, una señora que había trabajado en mi casa y a la que yo siempre le veía el pelo a la mañana, a la tarde, a la noche, siempre con brillo. Impresionante. Esa nuca, con apenas una peineta, una hebilla. Fuerte. La llevo a esta mujer paraguaya a Pino. Y todas las chicas de Louis Viton se dan vuelta. Y la colorista se enloquece con ese pelo y abre el catálogo y se pone a jugar con la paleta de colores como si fuera Rembrandt. Había que buscar exacto el color de ella que agarre con el óxido el original. O sea que lo que aprendí de peluquería fue brutal. ¿Para hacerte un rubio ceniza sabés lo que hay que hacer? Preguntame.

–(...)

–Primero ser vieja porque las canas son plateadas. Después decolorarte completamente. Y después ponerte encima el plateado que da mucho brillo. Para mí fue raro: un chico gay en la peluquería. Y con Yocasta hinchándole las bolas a la psicoanalista. Porque, como yo "Odol pregunta" no me lo perdía, sabía todo de mitología griega. Que había un Edipo rey pero no quién era Yocasta. Ni siquiera vi la película de Pasolini.

–¿Hiciste varias sesiones?

–Hice una sola sesión porque Yocasta vive en una villa en Benavídez. Ella estaba contenta porque se fue con ese pelo en el 53. Yo le mandé decir al marido que no se pusiera celoso pero se puso celoso igual. La hermana también se puso celosa. Y le duró el peinado una semana entera. Yo la comparo en gorda con la mamá de la Mujer Maravilla. Con su bata y su avión de cristal.

–¿Le contaste la historia de Yocasta?





FOTO: FABIAN GREDILLAS

El refinamiento de la fotos de Yocasta-Bibiana es notable con un único elemento: luces y tonos en una cabellera esculpida.

–¿Para qué? Ella está *ilegal*, corazón.

–¿Dónde fue la sesión?

–En mi estudio. De la peluquería, taxi, pañuelo, ventanas cerradas. Como una señora, loca ¿Qué pasa?

–¿Siempre te interesó el tema del cabello?

–Siempre. Me encantaba. Mis tías que se batían todas para ir a un casamiento con spray ¡¡¡Elnett!!! "No Elnett no dura, te dije", decía mi vieja. "El que dura es Roby." Y mis hermanas con sus postizos de colores. Y las máquinas para arquearse las pestañas. Esa es la próxima muestra.

–¿Cómo vas a colgar?

–Foto, marco negro, una cajonera, otra foto, una cajonera, otra foto. Tres cajoneras, cuatro fotos.

–¿Y el olor?

–¿Del salón? Spray. El más ordinario para que impregne más la pared que va a ser gris.

Kuropatwa está exaltado. Por la mañana se ganó la bandeja de desayuno de Cablevisión y la camiseta de la selección con la firma de todos los jugadores. Celsa, su asistente, dice que llena todos los cupones.

–¿Se acuerda cuando nos sacamos el viaje a Colonia?

–¿Por qué kilometraje vamos? Te digo que a Disneylandia es muy difícil. ¿A qué se dedican los norteamericanos? Cupons. Cupons.

Kuropatwa se ríe, pero luego se preocupa porque "cuelga" mañana.

–Estoy asustado. Esto lo hice en una semana, mamita. A Glusberg se le pinchó una muestra. "¿Querés exponer?" "¿Tenés plata?" "Yo tampoco." "¿En una semana?" "Ridículo." "Entonces te invito a la Bienal." Un balde de agua fría. Un balde de agua fría que se puso erecto y dio un peinado, ¿o no? O si cayó el agua fue al lado. Nada más. Y yo practico mucho eso últimamente. No puedo vivir sin algo que hacer. ¡Crear! ¡Crear! ¡Crear! Pero ¡hechos!

Dice que como fotógrafo no puede perderse nada. Aunque está bastante en casa frente a la computadora a la que maldice por no tener pantalla de cuarzo y sí en cambio un diseño de medusas. A veces va al cine.

–Me gusta Michelle Pffeifer. Flaquita, descalza, te mira bien parada sobre sus pies. Hay pocas actrices así. Se parece un poco a Cecilia Roth pero si lo ponés te mato. Bruce Willis siempre. Desde *Duro de matar*. ¿Viste *Nueve reinas?* Es un asco. ¿Cómo puede haber dos tránsfugas: Darín con la barba negra y ojos celestes y el Pauls rubio, también con ojos celestes. ¿No pudieron cuidar un poco la barba y hacerla castaña claro? Para que no choque tanto con los ojos. Lo único que rescaté de esa película es que no gritan. Antipol-ka.

El refinamiento de la fotos de Yocasta-Bibiana es notable con un único elemento: luces y tonos en una cabellera esculpida. Kuropatwa coquetea preguntándose qué le queda por hacer después de eso.

–Mis sobrinos escriben mamá sin acento. Yo escribo mamá con acento. *Yo prefiero escribir mamá con acento.* Yocasta es la madre. La madre de todos nosotros. ¿Sabés cómo murió Yocasta?

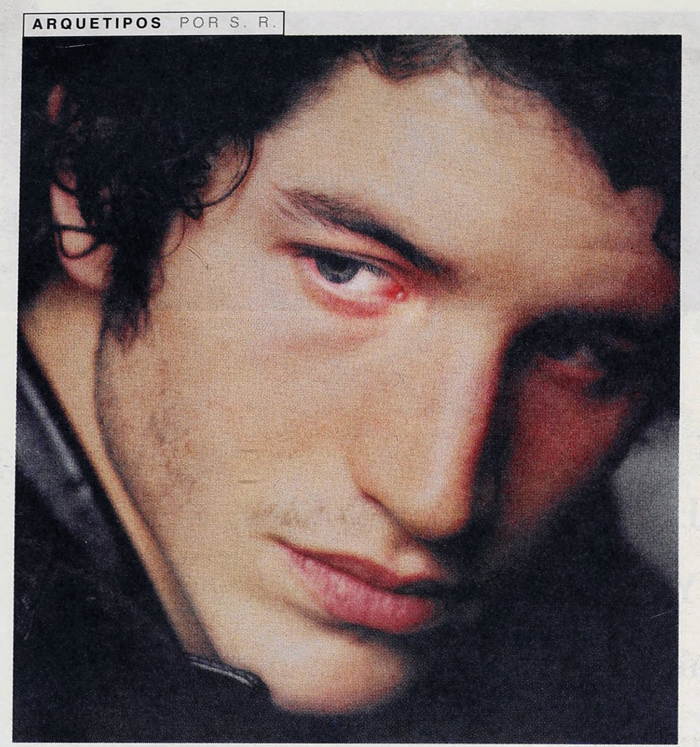
–Se ahorcó.

–O se mató con una daga. Me dijo un tachero, boluda.

–¿De dónde era Edipo?

–¿Tebas?

–Tebas. Eso. Yocasta se ahorcó y yo me quedé con Tebas. Esa es mi versión.



El **aparato**

Ella ya sabía, a esa altura de los acontecimientos –tres años de matrimonio y dos de noviazgo– que él no era un romántico. Lo había comprobado con creces, cumpleaños tras cumpleaños, aniversario tras aniversario, al esperar vanamente una carta de amor o un poema y recibir en cambio Luncheon tickets o Guías Peuser. Cuando empezaron a convivir y armaron poco a poco el nido, ella ya estaba preparada para lo que vendría: para un Día de la Madre le regaló, naturalmente, el lavarropas automático, y esa Navidad se apareció con un extractor de aire para instalar en la cocina y darles luz verde a los churrascos.

Ella abandonó sus restos de expectativas cuando vio que él iba equipando el hogar de esa manera, es decir, aprovechando cada ocasión en la que ella hubiese dado un dedo de su mano o un año de su vida por encontrar un perfume francés adentro del paquete en el que indefectiblemente había cuchillos eléctricos, tostadoras, pinzas pico de loro o –esa vez fue cuando a él le habían dado un ascenso en el trabajo– pasajes a Cruz del Eje, donde vivía su familia (suya de él).

Pero un día ella estaba distraída, sobrecargada de trabajo doméstico (los aparatos que él le regalaba, curiosamente, no le aligeraban las tareas, más bien se las complicaban –por ejemplo, ella había comprado pastas frescas en la esquina hasta que él le regaló, para un aniversario, una máquina para hacer tallarines–), cuando se abrió la puerta y por el rabillo del ojo ella vio algo colorado y su inconsciente gritó: "¡Rosas!", y algo dentro de ella se agitó, y se imaginó abriendo el paquete de papel de seda, desatando el moño y acomodando los tallos infinitos de las flores en el florero que nunca había estrenado.

–Mirá, mi amor, mirá lo que te traje –dijo él, y ella demoró la mirada en la vajilla que estaba sacando del lavavajilla (él se lo había regalado en su último cumpleaños) para detener el tiempo y congelar ese instante en el que sus ojos revelaran por fin el rojo intenso de las rosas que tanto había anhelado.

–Mirá, mi amor, lo conseguí a un precio increíble –dijo él, mostrándole, no rosas, sino un matafuegos.

A partir de ese día ella ya no esperó la bolsa de Chocolate ni la de Paula Cahen D'Anvers con un suéter o un vestido de los que, claro, ella compraba por su cuenta una o dos veces por año. Durante mucho tiempo se había calentado el corazón pensándolo a él con la mano recorriendo los percheros y eligiendo para ella algo especial, pidiéndole consejos a la vendedora, dudando sobre su talle. Desde el incidente del matafuegos, se entregó a la extraña lógica que regía la mente de ese hombre y que lo hacía suponer que ella obtendría alguna clase de satisfacción recibiendo como regalo lo que deseaba él, no ella: cables para la computadora, decodificadores, naipes de poker, revistas deportivas, una almohada especial para las cervicales, tobilleras, taladros o un scanner. Le llevó tres años, pero aprendió el yeite: para el último cumpleaños de él, ella le regaló un frasco gigante de perlas de aceite con aroma a jazmín, y esta noche, que celebran el cuarto aniversario, va a sorprenderlo con un ramo de fresias y alhelíes.

Hombre pequeñito, **creador genial**

El hombrecito de cejas descendentes, grandes habanos en la comisura de los labios, abrigos de cuero negro y –en épocas de madurez– flequillo deshilachado para achicar la calvicie resultó un mujeriego compulsivo y aprovechador, de a ratos acosador (en el sentido de explotar su situación de poder para obtener favores sexuales). Este y otros aspectos que aportan dimensiones poco estimables a la figura humana de Bertolt Brecht –sin dejar de reconocer nunca su innovador talento como dramaturgo, poeta, teórico– son expuestos con pruebas en la mano por la directora alemana Jutta Brückner en el documental de perfil ensayístico, que no deja de lado la reconstrucción ficcional, *Bertolt Brecht-Amor, revolución y otras cosas peligrosas*. Este film, realizado en 1998, centenario del nacimiento del genial autor, se proyectará así por la señal de cable á: Parte I, el lunes próximo (4) a las 3.30, 9.30 y 15.30 (repite domingo 10/12 a las 13.30); Parte II, lunes 11/12, a las 3.30, 9.30 y 15.30 (repite domingo 17/12, las 12.30). Cada proyección dura 45 minutos y es presentada por el Instituto Goethe de Buenos Aires.

No es por cierto la primera vez que Brückner se aplica a desentrañar esa vida paralela de Brecht ("una esquizofrenia organizada", la define en este estreno), sus rechinantes contradicciones entre teoría y práctica, su condición casi de gigoló –muy intelectual y prestigioso, eso sí– de un enjambre de mujeres que siempre se las compuso para tener al servicio de su creatividad y también de su impotencia para resolver los problemas domésticos, burocráticos. Ya en 1993, la cineasta había dirigido *¿Ama usted a Brecht?*, otro ensayo entre el documental y la ficción que se centraba en las relaciones amoroso-laborales de Brecht con tres de las mujeres de su vida (Helen Weigel, Margarete Steffin, Ruth Berlau). Todas ellas de algún modo maltratadas, traicionadas, utilizadas; todas ellas descuidadas, omitidas cuando dejaban de servir a sus intereses (Steffin, tuberculosa en etapa terminal, sólo es internada cuando un médico lo exige).

En estos tiempos revisionistas y demitificadores, no ha sido Brückner la única en emprender la tarea de bajar a Brecht del pedestal que él mismo ayudó a edificar y que consolidaron las biografías oficiales: hace un par de años, por ejemplo, apareció el libro de Werner Hecht, ex director artístico del Berliner Ensemble, *Brecht Chronik*, una minuciosa, cruda y áspera biografía de 1300 páginas, en la que se demuestra con amplitud la propia confesión del dramaturgo anotada en Dinamarca: "No soy ningún santo inocente".

Pero, sin duda, además de su calidad de cineasta, lo que distingue a la realización de Jutta Brückner es no sólo su mirada feminista, su solidaridad de género, su espíritu justiciero –nada sensacionalista– al revelar en detalle la deslealtad y el utilitarismo de Brecht, sino también que el talento cierto de varias de estas mujeres (actrices, poetas, traductoras, editoras, directoras, secretarias, etc.) fue vampirizado y opacado por Herr Brecht.

Dividido en 4 capítulos, un prólogo y un epílogo, *Bertolt Brecht...* sigue y persigue al autor de *La ópera de dos centavos* y *Madre Coraje* (en la foto, su esposa Helen Weigel en la puesta de 1949, del Berliner) aportando de continuo elementos para contribuir a conocer y quizás comprender las contradicciones de este seductor que escribió el poema "Alabanza al comunismo" y más tarde, refugiado en los Estados Unidos, frente al interrogatorio macartista, como cualquier San Pedro evangélico, negó su pertenencia al PC, traicionándose a sí mismo y a los demás acusados que habían decidido no responder a esa pregunta porque consideraban que violaba la propia Constitución norteamericana.

